



Aprender haciendo

Metodologías etnográficas de apropiación lúdica pedagógicas para el fortalecimiento organizativo de las comunidades rivereñas de Plato Magdalena

Por: Laura Cecilia
Chaves Herrera
Eliana Milena Toncel Mozo
Antropólogas.
Universidad del Magdalena.
Investigadoras Oraloteca

C

olombia lleva más de cincuenta años viviendo, padeciendo y resistiendo ante el conflicto armado, ante el despojo de tierras y zonas pesqueras por parte de terratenientes para el uso ganadero, la pesca industrial, la exportación de minerales, el narcotráfico, las zonas de guerra, la construcción de complejos turísticos, entre otros, que sumado a los efectos ya contaminantes del clima producto de la industrialización extractiva desmedida, la negligencia y privilegios administrativos a pequeños

sectores económicos, han terminado por generar cambios en la morfología del territorio, la desertificación de la tierra o inundación de las mismas, (dada por la sedimentación de caños, ríos, ciénagas y mares), las diásporas internas, la resignificación, posicionamiento y transformación de las identidades culturales, políticas y ancestrales del paisaje social del país.

Estas acciones sistémicas han terminado por naturalizarse, situando al

pescador de río, mar y ciénaga, al campesino, a las minorías étnicas y al ciudadano común entre la posible inundación y el lindero de la tierra privatizada, entre el trabajo oficial mal remunerado y el rebusque informal de subsistencia, entre la resistencia y la homogenización social.

Desafiándole día a día frente a su capacidad adaptativa para recrear nuevas zonas de interacción social, nuevas artes de pesca y cultivo, nuevos escenarios de formación, nuevos espacios de trabajo, que garanticen la habitabilidad y productividad de su subsistencia, muchas veces en detrimento del mismo medio ambiente y su vida digna. Así la desarticulación del estado con las periferias del país, producto del modelo desarrollo neoliberal y la concentración del paramilitarismo en estas zonas hacen que las comunidades pesqueras y campesinas que habitan la costa norte de Colombia y específicamente las del Municipio de Plato del departamento del Magdalena hayan ido paulatinamente sufriendo fragmentación y deterioro de su tejido social como comunidad y como sujetos sociales activos.

Lo que ha generado insensiblemente una transformación y desmembración de las comunidades, el espacio y los escenarios de poder que sobre los territorios e imaginarios sociales se tienen. Así mismo, las identidades políticas y las subjetividades que las comunidades urbano, y urbano rurales tienen sobre los territorios y sus tradiciones histórico - culturales se han visto trastocadas, permeadas y resquebrajadas; Llevándolos a encontrar en la cotidianidad nuevas formas de resistencia y subsistencia. Reflejando la profunda desarticulación y detrimento del modelo de desarrollo del estado social de derecho colombiano.

Las comunidades no solo se han visto afectadas económica, política y

territorialmente, sino que sus conocimientos tradicionales de subsistencia, su formación profesional en el avatar de la vida y sus saberes locales, son cotidianamente deslegitimados, entre dichos y soslayados ante los saberes tecnificados y profesionalizados que exigen en el modelo de desarrollo imperante y sin un escenario institucional que responda, evoque y propenda por el salvaguardar de las necesidades, particularidades e imbricaciones políticas y productivas del sujeto campesino y pescador en la escala de lo local, lo regional y lo nacional, mas allá de la organización gremial¹, les han llevado a sumirse en un estado de invisibilidad. Salvo su victimización y su calificación en los últimos años como sujeto doblemente vulnerados por el cambio climático y la extrema pobreza; Obligándoles a refugiarse y posicionarse desde un único locus de enunciación política, el ser dignificados, mancillando así la ya denigrada imagen que como actores políticos y culturales tienen en los escenarios de poder del país.

Dicha situación obliga hoy a las comunidades pesqueras y campesinas del país a prescindir de su forma tradicional y productiva de subsistencia; como resultado de la invisibilización a nivel regional y nacional como sector altamente productivo del cual depende gran parte de las familias que habitan estas 1.760 áreas de línea costera del Caribe Colombiano. Parte de esta invisibilización radica en el desconocimiento de su tejido social y las practicas productivas sostenibles generadas por estas comunidades en estos territorios marinos que contribuyen activamente con la vida socioeconómica, paisajista, ecológica e histórica del país. Además la profunda descolarización

formal estatal que circunda por las periferias nacionales, los ha posesionado en estos momentos como uno de los sectores sociales más afectados y vulnerados en cuanto a seguridad, atención social, formación educativa, soberanía alimentaria y estabilidad económica para el desarrollo de la vida digna, llevándolos a un paulatino despojo de su auto reconocimiento y/o empoderamiento, limitándoles su capacidad de decidir y participar en la escena de lo político, conllevándole a tener que actuar entre la defensa de su identidad cultural y política como pescadores y campesinos y la estabilización económica como mano de obra de servicios.

En razón de ello, los trabajos investigativos sociales que busquen un fortalecimiento mancomunado de la academia con la realidad social del país y que propendan por el empoderamiento comunitario como única opción de reconstrucción del tejido social nacional, exigen herramientas metodológicas que fomenten la construcción de un conocimiento colectivo entre el investigador y la comunidad, respondiendo y situándose desde las mismas limitaciones y potencialidades que como actores sociales de este país tenemos.

Desde la crisis hasta la construcción de un horizonte de vida digna.

El invierno del 2010 ha sido uno de las arremetidas climáticas mas determinantes de los últimos diez años del país, este arrasó consigo no solo las casas, los campos y las vidas de miles de personas, sino que dejo ver tras cada una de sus gotas, las profundas grietas de un país

1 Cabe decir que estas se encuentran altamente transgredidas, fragmentadas y minimizadas resultado del empoderamiento paramilitar de la zona norte del país entre 1990 y el 2006

poco preparado para las emergencias naturales y las heridas no curadas de una historia desigual, conflictiva, desarticulada, fragmentada, privilegiada y comercializada, agudizando las problemáticas estructurales que mantienen a las poblaciones urbanas y urbano rurales en extrema pobreza y que limitan cotidianamente sus posibilidades de producción.

Más del 80% del territorio campesino y pesquero del país se vio inundado, limitado y obligado a tener que ser asumido tras la inmediatez de la crisis como comunidades vulneradas y damnificadas producto de la ola invernal del fenómeno del niño del 2010, lo que los llevo a ser vistos, atendidos e incorporados al sistema social como actores dependientes del sistema asistencialista propuesto por el estado nación a través de los programas de Colombia humanitaria, familias en acción, la pastoral social, caritas Colombia, el minuto de dios, entre otros. Instituciones y programas que solo intenta resolver momentáneamente las ya agudizadas necesidades de estas poblaciones.

Las comunidades riverieñas del río Magdalena ubicadas en los brazos, caños y cuerpos de agua cercanos al municipio de plato fueron parte de esos múltiples dignificados que el invierno y una historia política y violenta dejó.

Con el agua hasta el tope de las casas, en tambos, terraplenos, cambuches y masivas canoas la gente intentaba resistir y minimizar los daños, aglutinar a los ancianos y niños, taponar los caños, salvar los cultivos, hasta exigir y arrebatar si era necesario las pequeñas e insuficientes ayudas que el estado y las organizaciones humanitarias proporcionaban a las administraciones locales para la atención solidaria en estado de crisis sobre las comunidades. No obstante muchas de estas fueron

comercializadas indebidamente producto de las fugas y parcialidades de los sectores políticos y administrativos propios del contexto municipal. O en otros casos fueron descuidadas y expuestas a los riesgos invernales ya existentes en el municipio.

En consecuencia la distribución equitativa y ordenada de los recursos alimenticios, sanitarios y medicinales que las necesidades de la población exigían se vio profundamente afectada, dejando a las comunidades ante un estado individual de superación de la crisis, la cual se determinaba por el estado socioeconómico y familiar de cada una de las víctimas.

En respuesta a esta situación, algunas instituciones sociales emprendieron trabajos de acompañamiento y fortalecimiento comunitario que les permitiera a estas poblaciones responder, superar y proyectar una estabilización con perspectiva de preparación y adaptación al cambio climático desde la potencialización del saber local y la reconstrucción del tejido social y comunitario.

De esta manera metodológicamente las comunidades fueron abordadas en una primera etapa desde la atención inmediata y mínima para la satisfacción de aquellas necesidades que se presentaban como determinantes para el abordaje de la crisis. Aquí se identificaron, registraron y potencializaron aquellos conocimientos propios que las sujetos han apropiado históricamente para resguardarse ante las disímiles cambios climáticos, así como aquellas estrategias comunitarias ejecutadas para su pronta resolución.

Este primer momento fue enmarcado como uno de los más difíciles, memorables y determinantes en afloramiento de las limitaciones productivas e integrales que como sujetos riverieños, pescadores, campesinos y ciudadanos nos imbrican.

No obstante se buscó la prevención y amortiguación inmediata de la crisis.

Una segunda etapa enmarco el diagnóstico, análisis e identificación de las problemáticas estructurales y las relaciones de poder en las que estaban sumergidas las comunidades, así como los momentos históricos coyunturales desde donde devienen las ya acentuadas crisis socioeconómicas de estas. Permitiendo atreves del ejercicio cartográfico, los arboles de problema y las líneas de tiempo encontrar puntos de afectación y estrategias para contrarrestar desde un marco mental general y colectivo la situación de crisis en toda su complejidad.

Este momento permitió igualmente identificar escenarios y estrategias de acción comunitaria que favorecieran y respondieran ante nuevas y propias nociones de futuro, acorde a las potencialidades, necesidades y particularidades de cada una de las vidas culturales y productivas de las familias y comunidad en general.

De ahí que la tercera etapa de acompañamiento institucional se enmarco en la elaboración y apropiación de las estrategias de proyección y estabilización comunitaria para la construcción de horizontes de vida digna que respondieran a buenas prácticas de relación con el medio ambiental y social así como a la potencialización de las vocaciones productivas y culturales de cada una.

Durante este momento se evidenciaron los altos problemas de descolarización, capacidad de enunciación y participación, desconocimiento de escenarios y mecanismos de exigibilidad de derechos, el profundo desarraigo cultural y la denigración del conocimiento tradicional campesino y pesquero como un conocimiento peyorativo frente a las demandas del conocimiento formal.

Finalmente se identifico la necesidad de proponer metodologías alternativas de apropiación masiva y transmisión del plan de vida, entendido como el resultado del acompañamiento y fortalecimiento comunitario ejecutado durante cada una de estas etapas y momentos, de modo que sirviera como herramienta de empoderamiento y dignificación del conocimiento tradicional, llevando a la necesidad de contemplar otras formas pedagógicas de materializar más allá de lo escrito los conocimientos y estrategias de fortalecimiento construidos. De lo escrito a las fichas etnográficas lúdico pedagógicas.

Como profesionales de las ciencias sociales en un país claramente transgredido en su estructura y funcionalidad social, estamos abocados a sortearnos como principal reto de trabajo la implementación de estrategias metodológicas que propendan por el desarrollo del conocimiento útil y acorde a las necesidades, aspiraciones y limitaciones que las comunidades y actores sociales en general del país demande sobre su situación actual. Entendiéndoles como el resultado de una construcción histórica desigual que se re inventa, re significa y resiste día a día ante la selección natural que se propone como modelo de desarrollo social, económico y productivo del país.

Es así como nuestras herramientas, técnicas y aparatajes metodológicos para adentrarse ante uno u otro tema, en uno u otro contexto deben ser posicionados sobre las urgencias y niveles de significación en las cuales las comunidades se desenvuelven, priorizando aquellos espacios y/o canales comunicacionales que retribuyan y retroalimenten el conocimiento de manera equitativa entre el investigador y la comunidad. Haciendo mella desde su quehacer investigativo, en su rigurosidad académica, en su formación política, geográfica e histórica y en su posiciona-

miento desde una perspectiva ética y de respeto con el transcurrir histórico de estas comunidades.

Así como con su compromiso pedagógico, político y táctico para manejar los estados sicosociales, sico afectivos, culturales, educacionales, económicos de cada uno de los actores que componen las estructuras sociales de estos sectores, a fin de mitigar y aportar durante el trabajo de campo y después de esté, insumos que permitan la circulación y transmisión de la construcción de este nuevo y propio conocimiento colectivo; de modo que su función social radique en la potencialización y aproximación de la comunidad a un escenario de acción menos limitado.

Es desde esta perspectiva de análisis que surge durante el trabajo de campo realizado en el 2011,2 y 2012 1 y 2 con las comunidades rurales pesqueras y campesinas en Plato Magdalena durante el proyecto de “Activación social y cultural de las comunidades afectadas por la ola invernal 2010” ejecutado por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, la necesidad de crear herramientas metodológicas que faciliten a las poblaciones con altos niveles de descolarización, (entendiéndolo no solo desde el proceso de lecto escritura, sino como la experiencia práctica, motriz, lingüística y corporal de participación) una mayor apropiación y circulación de los contenidos e insumos construidos colectivamente durante el proceso de fortalecimiento comunitario en el marco del trabajo de campo, a fin de proporcionar medios alternativos que les permitan fortalecer y articular lecturas propias que sobre el territorio se tienen.

En razón de ello, se decidió hacer una representación visual de cada uno de los momentos y situaciones coyunturales expuestas durante el acompañamiento, así como las estrategias, acuerdos,

puntos en común y horizontes de vida demarcados en el plan de vida comunitario resultado del trabajo de campo.

De esta manera se determinaron diez fichas ilustrativas que contemplaban a través de una línea de tiempo, pasado, pasado presente, presente, presente futuro, futuro, una visualización gráfica del horizonte de vida construido colectivamente, tomando como punto de partida la crisis y el desplazamiento durante la inundación, pasando por cada uno de los momentos coyunturales como la atención solidaria en crisis y terminando con la visualización de una comunidad soberana, productiva, organizada colectivamente. Es decir se visualizó a través de las fichas un ejercicio de memoria, una reconstrucción de pasado como insumo determinante para la identificación de acciones de hecho para contrarrestar el presente y fortalecer una perspectiva de futuro colectivo, donde el conocimiento propio y la vocación cultural y productiva como campesinos y pescadores actuaran como los principales pilares de orientación y proyección social.

Para la realización de las fichas se tomó como principal estrategia metodológica el ejercicio etnográfico, pues se buscaba crear insumos gráficos acordes, semejantes y coherentes con las cotidianidades de las cuatro comunidades acompañadas; reconociendo así escenarios y realidades en común que permitieran a cada uno de los sujetos identificarse individual y colectivamente con cada uno de los momentos, contextos, acciones y personajes representados gráficamente. Para ello l@s profesionales en campo y algunos niñ@s de las comunidades registraron audiovisualmente el mayor número de situaciones cotidianas, así como las enunciaciones y posiciones dadas por las comunidades frente a disímiles situaciones, problemáticas e imágenes de futuro que sucedían durante el proceso de



Llego la inundación, se agudizo la crisis Juntos enfrentamos la creciente



Atención solidaria en crisis Juntos superamos los daños, desde nuestro conocimiento local atendemos la emergencia.



Identificación de problemas comunes Reconociendo puntos de afectación colectiva



Construcción de un horizonte de vida común Identificación de iniciativas propias de soberanía popular y productiva



Iniciativa ambiental Repoblamiento de peces nativos como estrategia de conservación y sostenibilidad



Iniciativa ambiental Repoblamiento de manglar



Perspectivas de futuro Des empoderando el arrastre y retomando nuestro saber local



Construyendo redes locales y nacionales de intercambio, Soberanía alimentaria y conocimiento productivo



Perspectiva de futuro Re activando formas tradicionales de producción Entre todos volviendo a la tierra



Perspectiva de futuro Organizados festejamos nuestros objetivos alcanzados

fortalecimiento comunitario. Donde los insumos generados por las cartografías, los árboles de problemas y soluciones, trabajados individualmente con cada comunidad resultaron determinantes para entablar un retrato general y específico de afectación común.

Luego de haber recogido el mayor número de insumos gráficos, textuales y audibles sobre la realidad rural y urbano rural de las comunidades se decidieron las líneas transversales sobre las cuales se estructurarían las fichas, se determinó en primera instancia que el propósito debía ser el de reivindicar el conocimiento propio como la principal fuerza de empoderamiento y sostenimiento productivo, donde se dignificara la identidad cultural pesquera y campesina en las diferentes esferas de lo social y económico desde la escala de lo local hasta la escala regional y nacional.

Segunda, que su carácter fuese pedagógico y metodológico, pues debía ser apropiado para los diversos niveles de comprensión, significación y escolarización de cada sujeto, así como contribuir a la circulación y reproducción de esta misma información en otros círculos cercanos vitales en la construcción, consolidación y empoderamiento de la fuerza productiva y cultural del sujeto campesino y pescador ribereño, bajo una perspectiva de buen vivir.

Tercera, que la estructura fuera narrativa, pues se buscaba que cada una de las comunidades identificara su propia historia, visualizando su cotidianidad, lugares, momentos, personajes que generasen un sentido de lugar y una recapitulación del proceso de activación social y cultural realizado hasta ese momento. Para ello se escogieron ocho momentos coyunturales vividos por las comunidades durante todo el proyecto que reflejaban los momentos de la crisis y las estrategias para contrarrestar las problemáticas estructurales acentuadas

durante ese momento. Cuarta, que avocara por una noción colectiva comunitaria hacia la construcción de un futuro digno, basado en la realidad social y productiva de las mismas, y en la transformación de la acción política como una manifestación cotidiana de autonomía y soberanía.

Sexta, que propendiera por el dialogo, el encuentro comunitario y la identificación conjunta de problemáticas y soluciones como la estrategia inmediata para la resolución y gestación de iniciativas organizativas que contribuyeran al mejoramiento de la calidad y dignidad de vida.

Séptima, que resaltara los diferentes escenarios de aportes y dinamización social desde donde la mujer, el hombre, el niño, el padre, la madre, el hijo y el abuelo se manifiestan en la cotidianidad local, fortaleciendo la instrumentalización de su rol y su agencia política para el desarrollo de los intereses de la comunidad.

Ilustrando la experiencia

Una vez identificadas las líneas de ejecución y propósito de las fichas etnográficas se dio inicio a la fase de graficar cada una de ellas, para esto se seleccionó un grupo de fotografías y audios recogidos desde el momento de la inundación hasta la ejecución de cada una de las iniciativas de estabilización. De estos materiales se tomaron personajes, objetos, árboles, animales, construcciones, situaciones variadas y se ilustraron en una primer boceto que reflejara diez momentos específicos, cada uno con acciones de respuesta concreta que apuntalaran a la construcción y visualización de un futuro.

Posteriormente se realizaron bocetos a color utilizando técnicas de acuarelas, ecolines y grafía digital para crear

ambientes y atmosferas locales que sensibilizaran y evocaran acciones cotidianas.

Finalmente se escogieron textos, frases, enunciaciones que correspondieran con cada una de las situaciones graficadas, es importante resaltar aquí que el papel de la oralidad propia de estas comunidades ribereñas resulto determinante para la cohesión, consolidación y aprehensión que de estas fichas etnográficas se logró, pues fue su incorporación lo que complemento la semejanza entre la realidad graficada y la realidad vivida.

Utilizando las fichas etnográficas

En los ejercicios de finalización y cierre del proceso de acompañamiento y fortalecimiento comunitario ejecutado durante el proyecto de estabilización cultural y productiva realizado durante año y medio se presentaron la sistematización de los planes de vida comunitarios utilizando las fichas etnográficas como estrategia pedagógicas de socialización de estos conocimientos recogidos, para ellos se le pidió a las comunidades participantes que se agruparan teniendo en cuenta el relacionarse con actores de otros corregimientos y veredas del municipio de plato.

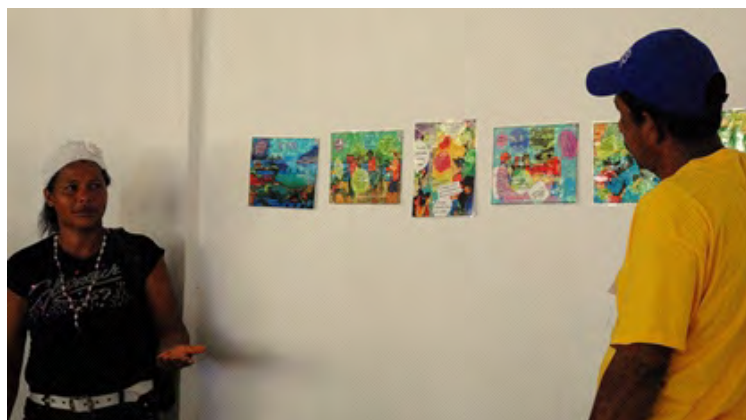
De esta manera cada grupo debía identificar una historia común teniendo en cuenta los ritmos, necesidades y nociones particulares de cada uno de los poblados participantes, tomando como herramientas las fichas etnográficas entregadas a cada uno de los grupos.

Así se lograron reconocer tres historias comunes que aunque se encontraban determinadas por los mismos acontecimientos históricos, presentes y futuros fueron ordenadas bajo ritmos aleatorios que reflejaban las disimiles interpretaciones que frente a estos mismos hechos

sucedían, subrayando las necesidades y particularidades que como sujetos campesinos y pescadores comparten.

Es importante resaltar en este punto que las características visuales de las fichas etnográficas dinamizaron el ejercicio de comprensión de los talleres y actividades comunitarias para aquellas personas que presentaban dificultad para leer, escribir y hablar en público, pues actuaban como puentes comunicacionales de transmisión de la información y las experiencias compartidas. Los grupos utilizaron las fichas para socializar cada una de sus interpretaciones de la experiencia vivida durante el proceso de fortalecimiento así como las acciones de hecho determinantes para su sostenibilidad y perspectiva de futuro.

Para finalizar queremos resaltar que este tipo de iniciativas pedagógicas nos permitió visualizar la necesidad de abordar y producir insumos metodológicos diversos, lúdicos, visuales, artísticos, sensibles, interactivos, interdisciplinarios para fortalecer estas temáticas desde el trabajo de campo, pues los niveles de comprensión motriz y lingüística formal que se nos masifica como homogéneos, suelen escapar de las posibilidades de aprehensión de gran parte de las comunidades de nuestro país. El método formal de enseñanza e investigación debe aprender a responder por las variabilidades, necesidades y significaciones diversas que desde la vida cotidiana se materializan día a día en las periferias nacionales, así como a contrarrestar aquellas fisuras que una realidad fragmentada y una historia desigual está dejando a su paso. De ahí que nuestro principal compromiso en cada una de nuestras investigaciones y/o escenario de acción debe estar en que nuestra producción no solo esté al alcance de cada una de las personas con las que trabajamos, sino que garantice mínimamente su instrumentalización en beneficio de las mismas. ■



Historia 1



Historia 2



Historia 3